

# ECUADOR **Debate**

## **CONSEJO EDITORIAL**

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,  
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,  
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez Parga. 1982-1991  
**Editor:** Hernán Ibarra Crespo  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

## **REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES**

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

### **© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR**

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## **SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

## **ECUADOR DEBATE**

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

## **PORTADA**

Magenta

## **DIAGRAMACION**

Martha Vinuesa

## **IMPRESION**

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

# ECUADOR DEBATE 84

---

Quito-Ecuador, Diciembre del 2011

PRESENTACION / 3-6

## COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura / 7-20

Conflictividad socio-política Julio-Octubre 2011 / 21-30

## TEMA CENTRAL

Discursos retrovolucionarios: *sumak kawsay*, derechos de la naturaleza y otros *pachamamismos*

*José Sánchez Parga / 31-50*

Riesgos y amenazas para el Buen Vivir

*Alberto Acosta / 51-56*

El concepto de *Sumak Kawsay* (Buen Vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad

*François Houtart / 57-76*

“Buen Vivir”: Entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del poder

*Aníbal Quijano / 77-88*

Ideologías oficiales sobre el medio ambiente en Bolivia

y sus aspectos problemáticos

*Felipe Mansilla / 89-106*

El Buen Vivir frente a la globalización

*Koldo Unceta / 107-116*

Cambios de época en la lógica del “desarrollo”

*José María Tortosa / 117-134*

Nuestra América y *Sumak Kawsay*: utopías de modernidad alternativa en el capitalismo dependiente

*Fabio Luís Barbosa dos Santos / 135-150*

## DEBATE AGRARIO-RURAL

Piura: Transformación del territorio regional

*Bruno Revesz y Julio Oviden / 151-176*

## **ANÁLISIS**

*La música nacional: una metáfora de la identidad nacional ecuatoriana*  
Ketty Wong / 177-192

La identidad ch'ixi de un mestizo: En torno a *La Voz del Campesino*,  
manifiesto anarquista de 1929

Silvia Rivera Cusicanqui / 193-204

## **RESEÑAS**

El territorio de los senderos que se bifurcan. Tungurahua: economía,  
sociedad y desarrollo / 205-210

Gabriel García Moreno y la formación de un estado conservador  
en los Andes / 211-214

Los señores étnicos de Quito en la época de los incas. La economía  
política de los señoríos norandinos / 215-218

Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia  
de una ilusión 1919-2003 / 219-222

## El buen vivir frente a la globalización

Koldo Unceta\*

*El Buen Vivir debe ser analizado desde la perspectiva de su viabilidad en los procesos de globalización que condicionan el funcionamiento de economías y sociedades. Las diversas visiones sobre el Buen Vivir han puesto énfasis en la autonomía como un objetivo a alcanzar. Se estaría constituyendo en una referencia difusa de una alternativa al desarrollo.*

### Introducción

**A** lo largo de los últimos años han proliferado los trabajos relacionados con el Buen Vivir, como expresión de una alternativa al desarrollo o de un desarrollo alternativo, según los casos. En buena medida, la rápida expansión que esta propuesta ha tenido, y la buena acogida que la misma ha encontrado en algunos sectores intelectuales y movimientos sociales, se ha debido a la proyección alcanzada por el Sumak Kawsay tras su inclusión en los textos constitucionales de Bolivia y Ecuador. En efecto, dicha inclusión, y los debates generados sobre la manera de hacer realidad las preocupaciones y anhelos que representa, se han traducido en la celebración de diferentes foros, y en la publicación de una gran cantidad de ensayos.

Sin embargo, y aunque el auge de la noción de Buen Vivir es inseparable del

surgimiento (o resurgimiento) del Sumak Kawsay, el impacto que el mismo ha tenido (especialmente durante los dos últimos años) trasciende con mucho el contexto andino. En el momento presente no es difícil encontrar referencias al Buen Vivir en sectores intelectuales y grupos sociales situados a mucha distancia de Ecuador o Bolivia. Como señala Acosta (2008), incluso dentro de la cultura occidental se oyen cada vez más voces que estarían de alguna manera en sintonía con la visión indígena representada por el Sumak Kawsay. En Europa, algunas de las preocupaciones que laten detrás del Sumak Kawsay tratan de asimilarse, por parte de algunos sectores, a otras como las del Decrecimiento, dentro de una propuesta de perfiles un tanto difusos que se presenta como alternativa frente al desarrollo convencional. Por ello, a estas alturas, la idea del Buen Vivir se presenta, por una parte, como traducción o interpretación de Sumak

---

\* Instituto Hegoa. Universidad del País Vasco.

Kawsay, y por lo tanto como expresión de una idea asociada a la cosmovisión de los pueblos andinos; pero, por otra parte, se presenta también, de manera creciente, como referencia difusa de una alternativa al desarrollo, planteada extramuros del pensamiento oficial, y situada más allá de lo estrictamente material.

Sea como fuere, planteada en su versión más estricta, o en una más amplia, la defensa del Buen Vivir coincide en resaltar una serie de requisitos para el logro de éste. Entre ellos suelen citarse la ruptura con el dualismo sociedad-naturaleza, la austeridad frente a la opulencia o el despilfarro, la defensa de las identidades culturales, y otros. Sin embargo, existe un requisito que tiende a citarse siempre cuando se abordan estas cuestiones: la autonomía. Es difícil concebir el Buen Vivir como un proceso uniformador, planteado al margen de la identidad cultural, o de las características que la naturaleza tiene en cada territorio. Por el contrario, el Buen Vivir trata de representar la búsqueda de una idea del bienestar basada en una relación armoniosa con la naturaleza, y en la recuperación de saberes tradicionales que el mal llamado progreso ha ido abandonando a la orilla del camino. Y todo ello acaba por tomar cuerpo en la defensa de la autonomía de los procesos de desarrollo frente a las imposiciones de modelos provenientes del exterior. La autonomía se convierte así en piedra angular de cualquier estrategia orientada al Buen Vivir.

Ahora bien, ¿cuál es el margen de maniobra existente a este respecto? ¿En qué medida las ideas que laten tras una propuesta como el Buen Vivir pueden prosperar en un mundo globalizado co-

mo el actual? Frente a estos interrogantes es frecuente encontrar dos tipos de respuestas abiertamente enfrentadas. Por un lado, quienes defienden la irreversibilidad de la globalización y pronostican un futuro basado en la expansión continua de los mercados, y la paulatina pérdida de protagonismo y significación de los espacios y las culturas locales. Y, por otro, quienes reivindican una desconexión respecto de los procesos globales y la apuesta por modelos de vida y de bienestar concebidos desde lo propio y específico de cada territorio y de cada cultura, dejando de lado el análisis de los condicionantes externos.

En mi opinión, cuando se plantean de esa manera, tanto uno como otro planteamiento adolecen del necesario rigor y acaban representando posiciones fuertemente ideologizadas en un caso, o resueltamente voluntaristas en el otro, lo que en todo caso no resulta demasiado útil para avanzar en el análisis. A fin de cuentas, como señala Gudynas (2011) uno de los grandes desafíos de las ideas del Buen Vivir es el *ser viables*. En este contexto, la respuesta a las preguntas más arriba planteadas puede arrojar luz sobre el problema de la viabilidad. Ahora bien, ello requiere, antes que nada, aclarar los términos del debate. Porque para poder estudiar las limitaciones que la globalización puede suponer para el Buen Vivir -y consiguientemente analizar el margen de maniobra existente-, debe quedar más o menos planteada la ecuación que se desea resolver y los elementos que la componen. Por lo tanto, en los próximos apartados abordaremos, siquiera brevemente, la caracterización de ambas cuestiones: la Globalización,

y el Buen Vivir. Partiendo de ahí, estaremos en mejores condiciones para responder a las preguntas más arriba planteadas.

### **Lo local y lo diverso en los procesos de desarrollo: algunos elementos característicos del buen vivir**

No es este el lugar para realizar un análisis exhaustivo de las propuestas sobre el Buen Vivir, ni quien esto escribe la persona más indicada para hacerlo. Además, como apunta Gudynas (2011) hay diferentes énfasis sobre los contenidos del buen vivir que se concretan en distintas posiciones teóricas, prácticas políticas, e incluso diversas expresiones normativas. Por ello, el propósito de las líneas que siguen a continuación es mucho más concreto: identificar algunos elementos cuya presencia en la literatura existente sobre el Buen Vivir es recurrente, y que pueden resultar más contradictorios con las tendencias de la globalización actual.

Entre estos elementos más “sensibles” cabría resaltar en primer lugar la defensa de una idea de la producción y del consumo alejada por completo de las dinámicas impuestas por los mercados globales. La idea de mayor austeridad asociada a la noción de Buen Vivir (Albó 2009), no sólo representa la apuesta por un bienestar más “desmaterializado”, capaz de priorizar el “hacer” sobre el “tener”, sino también la búsqueda de un modelo productivo basado principalmente en los recursos locales y menos dependiente del comercio exterior. En este sentido, cabe decir que el Buen Vivir constituye una alternativa que prioriza la satisfacción de las necesidades humanas

desde el aprovechamiento de los propios recursos, y una propuesta que niega radicalmente la “inserción en la globalización” defendida por la ortodoxia liberal imperante como la vía más adecuada para el logro del bienestar.

Un segundo elemento, muy relacionado con el anterior, que caracteriza el discurso del Buen Vivir, es la adopción de un enfoque biocéntrico que, más allá del respeto moral debido al resto de los seres vivos, preconiza la incorporación de la naturaleza al interior de la historia como parte inherente al ser social (Dávalos, 2008), y la necesidad de que las actividades humanas se integren plenamente en su entorno natural. La consecuencia de esta aproximación al tema del bienestar, o del desarrollo, es la necesidad de potenciar modelos de vida más cercanos al territorio y a los propios recursos, en los cuales pueda hacerse viable la plena inserción de los seres humanos en la naturaleza. Gudynas expresa esta idea reclamando la necesidad de “*aceptar y recuperar relaciones entre las personas y su entorno*” que son diversas, lo que supone que las personas se conciben a sí mismas “*desde una historia y una cultura pero también desde sus circunstancias ecológicas*” (Gudynas, 2011). Desde esta perspectiva, la interacción entre las personas y el resto de la naturaleza adquiere una relevancia tal que obliga a propiciar las condiciones que la hagan posible y a considerar las negativas consecuencias de una relación entre las personas y el resto de la naturaleza basada en múltiples intermediaciones.

En tercer término, el Buen Vivir plantea una decidida defensa de los saberes tradicionales frente a tecnologías impuestas desde el exterior, y frente a fór-

mulas uniformizadoras surgidas como únicas soluciones posibles a los problemas humanos. Esta apuesta por los saberes tradicionales lleva implícita una crítica del proceso científico-tecnológico-industrial actual y la consiguiente reivindicación de maneras diversas de enfrentar las distintas cuestiones que afectan al bienestar. Ahora bien la pérdida de buena parte del conocimiento tradicional es la consecuencia de un largo proceso en el que las economías de subsistencia han dado paso progresivamente a otras decididamente orientadas a unos mercados que, con el tiempo, se han hecho más globales. En este contexto, la reivindicación de los saberes tradicionales suele ir de la mano de una crítica a la dependencia respecto de los mercados globales y de la afirmación de una mayor autonomía, expresada, por ejemplo, en la defensa de la soberanía alimentaria y de la potencialidad de las técnicas tradicionales de selección de semillas.

En cuarto lugar, la noción de Buen Vivir tiene una fuerte relación con la idea de la autogestión y la crítica de un poder crecientemente alejado de la población. Como señala Acosta (2008) *"para la consecución del Buen Vivir, a las personas y a las colectividades, y a sus diversas formas organizativas, les corresponde participar en todas las fases y espacios de la gestión pública y de la planificación del desarrollo nacional y local, y en la ejecución y control del cumplimiento de los planes de desarrollo en todos sus niveles. El Buen Vivir no será nunca una dádiva de los actuales grupos de poder. La construcción de una sociedad equitativa, igualitaria y libre, sólo será posible con el concurso de todos y de todas"*. Ahora

bien, lo anterior supone la afirmación del espacio local como ámbito de control y de (auto) gestión de los diversos aspectos relativos al desarrollo, evitando que los mismos escapen a la capacidad de participación y decisión de la gente. La cuestión de gobernanza local se convierte así en uno de los elementos clave para el avance de las ideas del Buen Vivir.

Para finalizar, apuntaremos una quinta característica de las ideas del Buen Vivir, cual es la reivindicación de distintas cosmovisiones de la vida y el devenir humanos. Acosta señala a este respecto que para entender las implicaciones del Buen Vivir *"hay que empezar por recuperar la cosmovisión de los pueblos y nacionalidades indígenas"* (Acosta 2008). Esta posición lleva implícita la negación de una visión única del desarrollo, surgida al amparo de la modernización occidental y negadora de otras percepciones y anhelos. Ello no obstante, la reivindicación de las cosmovisiones indígenas cobra especial sentido para aquellas colectividades humanas que han mantenido una identidad cultural más acusada y diferenciada, pudiendo tener menor incidencia en aquellas otras en las que el mestizaje de culturas, valores y visiones del mundo han dado como resultado sociedades más heterogéneas y menos articuladas.

Las cinco características apuntadas tienen un denominador común: la exigencia de la autonomía como aspecto central de los procesos asociados a la idea de Buen Vivir. Como apunta Tortosa, no se trata ya de apelar a principios generales que pudieran servir como guía de actuación de los Estados. Por el contrario se trata del Buen Vivir de las personas concretas en situaciones concretas analizadas concretamente (Tortosa, 2009), lo

que representa una reivindicación radical de lo específico, de lo propio, de lo autónomo, frente a concepciones y propuestas excesivamente abstractas o generalistas.

Ahora bien, la reivindicación de lo local, de lo diverso, de lo diferente, no puede quedarse en un mero ejercicio voluntarista. Es necesario conocer y comprender la naturaleza de los procesos que tienen lugar en el mundo actual para analizar en ese marco, las posibilidades y los límites de la mencionada autonomía. Esta cuestión se trata brevemente en el siguiente apartado, dedicado a caracterizar el actual proceso de globalización.

### **La globalización y su significado**

Para comprender lo que el proceso de globalización ha representado y representa para las posibilidades de desplegar unas u otras alternativas de desarrollo, es preciso sistematizar siquiera a grandes rasgos, el contenido de los debates existentes en torno al significado de esta cuestión.

Comenzaré apuntando mi identificación con Martínez González-Tablas cuando define la globalización como *"la situación que se crea cuando existen factores, relaciones y procesos que tienen origen, actúan, se reproducen, repercuten o se identifican en el espacio mundial, con concreción y materialización diversa en flujos, actores, comportamientos y valores"* (Martínez González-Tablas, 2003). Considero que esta concepción de la globalización obliga a un esfuerzo teórico y metodológico a la hora de estudiar la relación de la misma con distintos tipos de dinámicas territoriales, lo que re-

sulta de utilidad para el análisis que aquí nos proponemos realizar. A los efectos del mismo, puede resultar de utilidad la aproximación planteada por Giddens, para quien la globalización constituye un término que expresa *"la intensificación de las relaciones sociales mundiales que conectan entre sí a localidades muy lejanas, haciendo que los acontecimientos locales sean modelados por acontecimientos que tienen lugar a miles de kilómetros de distancia y viceversa"*. Ahora bien, como el propio Giddens señala, dicho proceso no se presenta vacío de contenido, sino que encarna un tipo de relaciones basadas en la hegemonía de las formas de vida y de organización social propias de occidente. En este sentido el proceso de globalización constituiría un fenómeno que camina paralelamente al proceso de modernización occidental.

La anterior definición resulta de suma utilidad para subrayar un aspecto clave en el debate sobre el Buen Vivir y su relación con la Globalización: el que se refiere a la interdependencia global y a la necesidad de considerar que los procesos locales se inscriben en otros más amplios que los condicionan. Ahora bien, esta constatación en modo alguno cierra el debate sobre las posibilidades y los márgenes de actuación, ni impide pensar en que otras lógicas diferentes puedan incidir en el proceso. El pensamiento mayoritario existente sobre este asunto tiende a considerar la globalización actual como un proceso irreversible e inscrito en una lógica imparabile. Además, los defensores del actual modelo de globalización subrayan una y otra vez el carácter benéfico de la misma, dadas las

que consideran indiscutibles ventajas del incremento de los intercambios económicos, sociales y culturales para el bienestar de la humanidad.

Ahora bien, algunos autores, como Clark (1997), apuntaron la necesidad de matizar a la hora de analizar el proceso de globalización, observando las tensiones derivadas entre este proceso y otro que se produce de forma paralela y que apuntaría, por el contrario, a un creciente protagonismo de tendencias hacia la fragmentación, la autonomía, el aislamiento, o la afirmación étnica, religiosa o nacional. De acuerdo con esta forma de ver las cosas, no podría considerarse a la globalización como un fenómeno irreversible, que opera según una lógica inexorable impuesta por los mercados y el desarrollo tecnológico. Por el contrario, la globalización es alentada y empujada por algunos gobiernos, empresas, e instituciones internacionales, que son quienes la hacen avanzar en mayor o menor medida. En consecuencia, dado que la globalización está mediatizada por la política, cabe pensar en que dicha mediatización se plantee también en sentido inverso, esto es, limitando su alcance y sus consecuencias a través de políticas alternativas.

Todas estas cuestiones conducen necesariamente a considerar las diferentes dimensiones de la globalización y el carácter de las mismas. A grandes rasgos, estas dimensiones podrían dividirse en dos grandes grupos: por una parte estarían aquellas que son objetivas, medibles, difícilmente cuestionables, y escasamente reversibles; y por otra, aquellas dimensiones de incidencia dispar, expresión irregular, y diferente grado

de reversibilidad. Entre las primeras cabría destacar la dimensión ecológica y la dimensión informativa-comunicacional. Nos encontramos en ambos casos ante fenómenos de alcance global, a los que difícilmente pueden sustraerse los procesos locales. El primero de ellos, el aspecto ecológico, no constituye una novedad en sentido estricto, ya que la interrelación profunda de las cadenas biológicas y la consiguiente interdependencia entre el conjunto de los seres vivos y los distintos territorios, son tan antiguas como la propia existencia del planeta. Sin embargo, lo novedoso a este respecto es la evidencia del negativo impacto global de las actividades humanas llevadas a cabo en distintos territorios, y la constatación de que los esfuerzos locales por contrarrestar esta tendencia pueden verse arruinados por las dinámicas impulsadas en otros lugares, y por la ausencia de actuaciones paralelas de carácter general. Por lo que se refiere al segundo de los aspectos mencionados en este primer bloque, cabe resaltar la importancia que en la actualidad tienen las redes de información y comunicación globales, hasta convertirse en un fenómeno objetivo y difícilmente reversible, cuyos efectos (positivos o negativos) dependerán de la orientación que adopten otras dimensiones de la globalización.

Ahora bien, como señalábamos más arriba existen otras dimensiones de la globalización cuya incidencia dispar, expresión irregular, y diferente grado de reversibilidad las hace más inciertas. Entre ellas estarían las dimensiones social, política, ideológica o económica. Se trata de aspectos de la globalización que distan mucho de haberse impuesto por com-

pleto y cuyo mayor o menor avance en el futuro más próximo dependerá de circunstancias muy diversas. Refiriéndose a la dimensión económica de la globalización, Martínez González-Tablas (2002) considera la existencia de diversos elementos que marcan el perfil y condicionan el margen de maniobra de cada territorio, como son su *capacidad relacional* a partir de aspectos internos (identidad social, dotación de recursos, desarrollo institucional, consistencia interna...) y el tipo de *inserción* a partir de la estructura de sus relaciones externas (relaciones con economías externas, participación en procesos superiores de institucionalización, o grado de sensibilidad al entorno o exposición a la globalización). Es evidente que todas estas cuestiones adquieren diferente intensidad en unos y otros países y territorios, pero en todo caso, como el propio Martínez González-Tablas señala *“sería erróneo considerar que, en su variante económica (el proceso de globalización) es algo irreversible”* (Martínez González-Tablas, 2002).

Las consideraciones realizadas para la dimensión económica respecto a la reversibilidad o irreversibilidad del proceso podrían realizarse –tratando diversos aspectos en cada caso– para otras dimensiones del proceso de globalización, como la cultural, la política o la social. Se trata en todo caso de una tarea que excede las posibilidades de estas notas por lo que me limitaré a resaltar un par de asuntos:

- En primer lugar, que la globalización es un proceso complejo y multidimensional, en el que conviven aspectos claramente irreversibles con otros que no lo son tanto y cuya inci-

dencia es distinta en unos y otros territorios.

- Y en segundo término, que los avances o retrocesos que puedan producirse en un futuro por demás incierto, dependerán, en cierta medida, del tipo de dinámicas locales que puedan generarse y de la capacidad de las mismas de establecer alianzas con otros territorios para enfrentar los aspectos más problemáticos de la globalización.

Finalmente apuntaré un aspecto vinculado con el análisis de la globalización que es preciso tener en cuenta a la hora de estudiar los procesos sociales. Me refiero al creciente desdibujamiento de los Estados-nación como principal ámbito y sujeto del desarrollo, a la mayor importancia adquirida en este sentido por espacios territoriales, así como a la consideración de las personas como protagonistas y no como sujetos pasivos del desarrollo (Unceta, 1999). En este contexto, la menor significación del Estado-nación como ámbito de emancipación ha ido paralelo a la emergencia de otros espacios locales y regionales en los que se plantean y tratan de tomar cuerpo diversas alternativas de desarrollo.

### **Nota final: El Suma Kawsay y el Buen Vivir frente a la globalización**

Llegados a este punto cabría preguntarse sobre el problema planteado al comienzo de estas notas: la viabilidad de las propuestas del Buen Vivir en el contexto de la globalización. No es fácil aportar una respuesta concluyente sobre esta cuestión. Sin embargo, apuntaré algunas ideas para el debate.

En primer lugar, creo necesario huir de posiciones ingenuas, que desde la defensa de las ideas del Buen Vivir, no toman en consideración la profundidad y el calado de algunos aspectos de la actual globalización, y las dificultades existentes para el avance de alternativas planteadas de manera autónoma en unos y otros territorios. Por otra parte, considero que tampoco deberían darse por buenos aquellos planteamientos deterministas que plantean la globalización como proceso irreversible en todos sus aspectos y frente al cual no existe ningún margen de maniobra para impulsar alternativas de desarrollo locales y autónomas.

En este contexto, considero que los aspectos del Buen Vivir más arriba comentados tienen en común la exigencia de la autonomía como requisito para poder cristalizar en propuestas concretas. Ahora bien, cada uno de ellos presenta, al mismo tiempo, algunos rasgos específicos en lo que se refiere tanto a su potencialidad como a su viabilidad en el marco de la globalización. La capacidad de incidir, a través de alternativas autónomas, en las dinámicas económicas, ambientales, políticas, culturales, etcétera, es distinta en cada una de ellas, y a su vez es distinta para cada territorio. Todo ello no hace sino poner de manifiesto la dificultad de articular las propuestas del Buen Vivir y la necesidad de acometerla con rigor para no caer en nuevas frustraciones.

Según Gudynas (2011), el Buen Vivir se nos presenta *“como la más importante corriente de reflexión que ha brindado América Latina en los últimos años”*. Ahora bien para que dicha corriente de reflexión pueda desplegar toda su poten-

cialidad evitando convertirse en un nuevo dogma, es preciso huir de la simplificación. Por ello *“no tendría mucho sentido repetir con el Buen Vivir los mismos errores cometidos con el Desarrollo (...), no tendría mucho sentido recibir el concepto con el mismo entusiasmo acrítico con que se recibió el “desarrollo” en los años 50 y 60 del pasado siglo”* (Tortosa, 2009). Por el contrario, se hace necesario redoblar el esfuerzo de reflexión crítica y de profundizar sin prejuicios en los aspectos más problemáticos. Y uno de ellos es sin duda el referido a la autonomía de los procesos locales frente a las tendencias globales, y las posibilidades de avance en unos y otros territorios.

Terminaré estas breves y preliminares reflexiones apelando a la necesidad de actuar desde el nivel local en la puesta en marcha de alternativas a un modelo de desarrollo como el actual, tan injusto como inviable, reivindicando al mismo tiempo el diálogo y el encuentro entre diversas perspectivas locales en la búsqueda de referencias comunes para una globalización alternativa. No podemos esperar a que el mundo cambie para comenzar a trabajar desde lo local. Pero tampoco podemos trabajar desde lo local como si el mundo no existiera. Por ello considero que la viabilidad futura de las ideas del Buen Vivir se encuentra estrechamente unida a la vieja máxima del movimiento ecologista en los años 70: *“Pensar globalmente, actuar localmente”*.

## Bibliografía

- Acosta, A.  
2008 *“El Buen Vivir, una oportunidad para construir”*. *Ecuador Debate* N° 75. Quito (pp. 33-47).

- Albó, X.  
2009 "Suma kamaña = El buen convivir", en *Obets n° 4*. Universidad de Alicante. Alicante.
- Clark, I.  
1997 *Globalization and Fragmentation: International Relations in the Twentieth Century*. Oxford University Press. Oxford.
- Dávalos, P.  
2008 *Reflexiones sobre el Sumak Kawsay (el Buen Vivir) y las teorías del desarrollo*. ALAI, Quito, 5 de Agosto (<http://alaine-t.org/active/25617&lang=es>).
- Giddens, A.  
1990 *The Consequences of Modernity*. Polity Press. Cambridge.
- Gudynas, E.  
2011 "Tensiones, contradicciones y oportunidades de la dimensión ambiental del Buen Vivir", en Ivonne Farah H. y Luciano Vasapollo (Coords.): *Vivir bien: ¿paradigma no capitalista?* CIDES-UMSA y Plural. La Paz.
- Gudynas, E.  
2011 "Buen Vivir: germinando alternativas al desarrollo", en *América Latina en movimiento n° 462*. Quito, febrero.
- Martínez González-Tablas, A.  
2002 "Globalización y recomposición de los espacios económicos nacionales. El margen de maniobra de las economías en entornos globales", en E. Palazuelos y M. J. Vara (coords.): *Grandes áreas de la economía mundial*. Ariel Economía. Barcelona (pp. 25-63).
- Martínez González-Tablas, A.  
2003 "Reflexión metodológica en torno a la globalización" en *Revista de Economía Mundial n° 9*. Huelva (pp. 83-110).
- Tortosa, J. M.  
2009 *Sumak Kawsay, Suma Qamaña, Buen Vivir*. Fundación Carolina. <http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/nombres-proprios/Documents/NPTortosa0908.pdf>
- Unceta, K.  
1999 "Globalización y Desarrollo Humano", en *Revista de Economía Mundial n° 1*. Huelva (pp. 145-158).